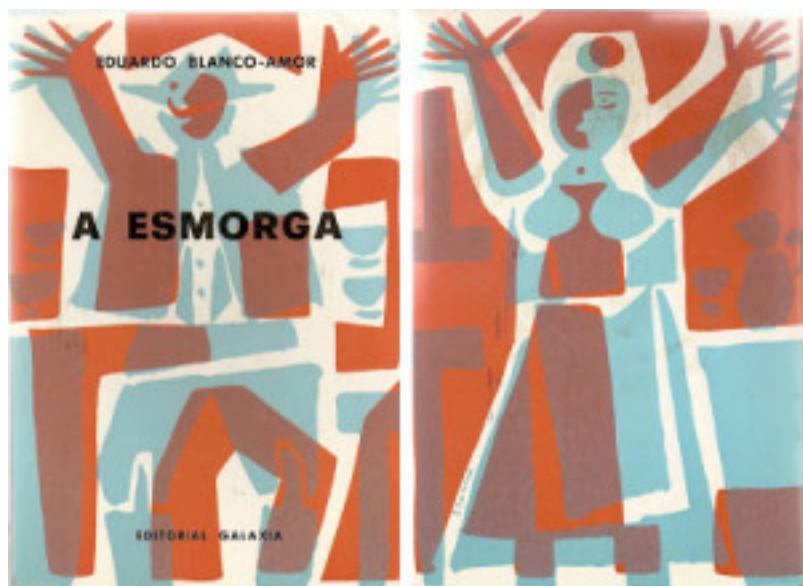


“A esmorga” es una censura

Ramón Nicolás. Caderno da crítica

Original (en gallego) [aquí](#).



Hacia tres años que Blanco Amor falleciera y, quien esto suscribe, cursaba 3º de BUP. Un profesor de literatura había decidido que era tiempo de emprender la lectura de *A esmorga*. Nunca se lo agradeceré bastante pues la decisión generó un descubrimiento parejo a la que realicé de un libro que me fascinó por la modernidad técnica y estructural que exhibía, por la introducción de asuntos para mí desconocidos, por la voluntad que atesoraba de esparcir las realidades socialmente ocultas o

ignoradas.

Aquella lectura me hizo descubrir lo que era la censura; y no me refiero a la que el original sufrió de manera que se editó inicialmente en Buenos Aires o a los cortes que tuvo que asumir, en su publicación de Editorial Galaxia. Pienso en una sorprendente práctica censora que, a principios de los ochenta, cercenó un original de un compañero de curso en virtud de la defensa y preservación de unos valores que nunca llegué a entender. Los zarpazos que una mano le practicó a aquel ejemplar, con todo, solo sirvieron para incitar a nuestra curiosidad de quien lo debía leer pues, interesándose vivamente por conocer los fragmentos que se ocultaran, concluyó que no comprendía aquella actitud de unos padres, recuerdo la palabra exacta “antediluvianos”.



Cada vez que releo *A esmorga* me resulta inevitable evocar aquel suceso que, por otra parte, hizo afluir en mí un mayor interés por aquello que la novela encerraba y que a algunas personas tanto preocupa. Al mismo tiempo, me permitió valorar los efectos perniciosos de todas las censuras que se dan en el mundo pueden llegar a provocar. *A esmorga*, hoy un clásico, reivindica por sí y en inmanencia la libertad de poder interpretarse como se pueda, como se quiera. He aquí uno de sus valores.